

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 317.

MADRID 13 DE AGOSTO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



IGLESIA Y CAMPANARIO DE SALISBURY.

EL TERRIBLE VENGADOR,

LOS NEGRITOS.

IX.

Levantó la cabeza, vió á los soldados ingleses, reconoció á su hermano y al contraamaestre y arrojó un grito.

—Atras, dijo en seguida á los que ya se le acercaban para prenderle mostrándoles las bocas de dos pistolas; atras, sino queréis morir. Y ganando terreno al mismo tiempo hácia su espalda puso una distancia razonable entre él y sus adversarios, quienes afortunadamente solo estaban armados con chuzos y sables de abordage. Entonces se detuvo, sacó del bolsillo papel y un lapicero, escribió algunas líneas, y haciendo un saludo al gefe de la partida británica, arrojó al suelo su misiva y desapareció en el laberinto del bosque.

El comandante inglés se apresuró á recoger el papel escrito y leyó en él las siguientes palabras:

«Tengo en mi poder á la viuda del capitán del bergantin de guerra inglés *Phoenix*: su vida me responde de las de esos dos hombres, á cuya libertad habeis atentado. Si antes de veinte y cuatro horas no están en mi poder, ella morirá, la corbeta anclada en *Gallinas* será echada á pique, y su tripulacion pasada á cuchillo.»

EL CAPITAN DEL TERRIBLE VENGADOR.

— Ese hombre está loco, dijo el inglés: el bergantin se ha hecho á la vela y no volverá á *Gallinas*.

— Señor mio, le replicó el contraamaestre, ese hombre es el comandante del bergantin á quien llamais pirata, y es muy cierto que tiene prisionera á una dama inglesa de distincion.

— Y vosotros tambien sois del bergantin.....

— Yo soy una carcomida caña de timon y he recibido en este mundo bastantes rociadas de agua salada y de metralla: ahora solo sirvo para leña como los cascos inutilizados de Sierra-Leona.

—¿Y tú?

Cerca de tres años hace que llegué á *Gallinas*, contestó Eduardo: y he fundado en medio de los bosques el primer pueblo: aqui teneis un permiso del comandante Sir Williams Hennison para pasar á bordo del Pirata con instrucciones secretas del gobierno inglés. Ya veis que no soy un hombre sospechoso.

—¡Oh!.... Es verdad, murmuró el gefe examinando el pase de Eduardo: amigos míos, añadió dirigiéndose á su tropa, nos hemos equivocado; estos son aliados de la Gran Bretaña. Es: Podeis ir libres á donde gustéis, en cuanto al Pirata que no piense en volver á pisar la cubierta de su buque, porque para estas horas ya estará en poder de los dos bergantines que le han dado caza.

—Yo no puedo permitir que estos dos perillanes salgan así de nuestras manos, replicó al gefe un personaje de los que le acompañaban: yo los reclamo y pido que sean conducidos á *Gallinas* á fin de que presten declaracion en debida forma.

—Señor comisario, se hará como gustéis,

pues no me corresponde contradeciros. Vamos en marcha.

Y la comitiva echó á andar conduciendo á Eduardo y al contraamaestre.

El primero se confundia en un intrincado laberinto de ideas y de acontecimientos que le traian inquieto y admirado. Habia visto Enrique á aquel hermano tan querido y de cuya existencia nada habia sabido durante dos años y medio, y le habia visto en Africa con el titulo de capitán del *Terrible Vengador*, de aquel buque, cuyo nombre comenzaba á repetirse con miedo á bordo de todos los que le avistaban, y el cual segun se aseguraba habia jurado guerra á muerte á los ingleses. ¿Cuáles eran los proyectos de Enrique? ¿Habria llegado quizás á entender el desastroso fin de la *Esperanza* y la permanencia de Eduardo en Hoey's? Los dos hermanos no se habian hablado, pero ¿podia dudar Eduardo del cariño de Enrique? ¿No tenia una prueba convincente de él en las amenazas que acababa de dirigir por escrito al gefe de la partida que los llevaba? De buena gana hubiera consultado con el contraamaestre sobre el partido que debia abrazar en su crítica posicion, pues el contraamaestre mantenía, segun hemos visto, relaciones con Enrique, pero ignoraba hasta qué punto seria prudente fiarse de él para descubrirle el parentesco que le unia á un hombre que á la sazón se encontraba en el terreno dominado por sus mas implacables enemigos.

Poco trecho les separaba ya de *Gallinas* á los presos y á sus guardianes, cuando llegaron á sus oídos las palabras.

—¡Ah de la tropa de la corbeta!

—¿Qué dirá? contestó el comandante maquinalmente. Alzó la vista en el mismo instante y

reconoció al capitán del *Terrible*, en pie sobre la punta de una roca, que agitaba un pañuelo blanco atado á la punta de un palo.

— ¿Qué dirá? volvió á repetir el gefe inglés.
— El *Terrible Vengador* estará en el río antes de la noche, gritó Enrique. ¡Ay de vosotros, si no soltais los prisioneros.

— Los comisarios de la corbeta pronunciarán sobre su suerte, repuso el personaje cuya autoridad parecia superior á la del comandante de la partida.

— Bien; mañana serán ahorcados los comisarios en las vergas mayores de mi bergantín.

La escolta continuó su viaje y entró en *Gallinas*. Enrique permaneció en la roca hasta la noche. (Continuará.)

LA HERMOSA GEORGIANA

(Conclusion.)

Barzhéné dió por contestacion un torrente de lágrimas, y mas desgraciada aun despues de aquella confianza, no sabia qué resolver. No queria impedir á José el cumplimiento de sus deberes como hijo, y la estremecia la idea de una separacion.

Detúvose aqui el narrador, y despues de una breve pausa, continuó:

— Debo decir que esto sucedia en tiempo de la guerra del sultan contra el bajá. En una de las batallas que se dieron, Ibrahim hizo prisionero por sí mismo á un turco que se habia defendido valerosamente, y mandó que fuese conducido á su tienda sin hacerle el menor daño. Movido de aquella generosidad, el prisionero ofreció sus servicios al general egipcio, y este los aceptó. Por el pronto fué ascendido á teniente, y tal fué el valor que desplegara en diferentes encuentros, y muy particularmente en la batalla de Roniah, que en el parte que de ella dió Ibrahim hizo mencion de aquel oficial, que se llama Musterdi. El bajá, para darle una prueba de su aprecio, le hizo coronel, y quiso sorprenderlo á su llegada al Cairo; compró esta pequeña casa, y la hizo amueblar para regalársela al nuevo coronel. Como en el oriente las mugeres forman parte de los muebles de una casa, el bajá, conformándose con la costumbre, trasladó á la habitacion comprada las dos esclavas mas jóvenes de su harem, y Barzhéné fué una de ellas.

Cuando aquella jóven recibió la orden de partir para Rodhá se creyó perdida; temia pasar á poder de otro dueño, y afligiala ademas la separacion de José. Mas cuando se vió sola, cuánto grande fué su alegria! Avisó á José, quien desde aquel dia fué con mas frecuencia á Rodhá que á Chubrah. Barzhéné le consolaba y lloraba con él. Deciale su amante que deseaba volver entre los kurdos, y que regresaria despues para no separarse jamás de ella. Al hablar asi, olvidaba nuestro jóven que Barzhéné era esclava del bajá. Hubo en aquella época grandes fiestas en celebracion de la paz concluida entre el sultan y el bajá, fuegos artificiales, torneos sobre el agua; nada faltó.

Cierta dia miraba Barzhéné desde sus ventanillas las empavesadas barcas que cubrian el Nilo, y vió que la mas linda de ellas se dirigió á su casa. Llegó al fin la barca, saltaron en tierra algu-

nas personas, entraron en la casa y Barzhéné reconoció los oficiales del bajá. Pocos instantes despues anunciaron la venida de su amo, y era este el coronel Musterdi. Diéronse á continuacion las órdenes mas severas; se tapió la pequeña puerta del jardin que daba al rio; José fue despedido por su juventud y buen parecer, y salió de la casa sin haber conocido á su nuevo dueño. Barzhéné y las demas mugeres no podian dar un paso sin ser espiadas por un eunuco, pues Musterdi era en extremo rígido y celoso. En vano ronda á José las ventanas de Barzhéné, la habia perdido para siempre; pero el amor es ingenioso y he aquí lo que le inspiró á José.

— Ya sabeis que los muezines son elegidos entre los ciegos, porque á no ser asi desde los minaretes podrian ver á las mugeres en los patios y azoteas de las casas. Esta pequeña mezquita que estais viendo tiene tambien su minarete y su muezin. José imaginó fingirse ciego, y un dia en que el muezin se dirigia hacia su mezquita se fue derecho hacia él, y lo empujó con violencia.

— Sin duda alguna eres un infiel, prorumpió el muezin, puesto que tropiezas de este modo con un ciego.

— Ah! contestó José, soy tan creyente y tan ciego como tú, y ademas algo sordo.

— Pues entonces, Dios te perdona.

— Dios es clemente y misericordioso, dijo José: me he extraviado, si quereis ponerme en camino... me dirijia á la mezquita.

— Sigueme, yo voy tambien á ella. Soy el muezin y voy á anunciar la oracion del mediodia.

Caminaron juntos hasta la mezquita, volvieron á reunirse concluida la oracion, y desde aquel dia se hicieron tan amigos, que el viejo muezin, por complacer á José, lo dejaba subir al minarete á anunciar la oracion por él.

Como el minarete está contiguo á la casa de Barzhéné, esperaba verla y darse á reconocer: así sucedió.

Paseábase Barzhéné una tarde en su azotea; estaba pálida y su paso era incierto; sus tristes miradas se dirigian á la alameda del jardin, testigos en otro tiempo de su ventura. De repente se dejó oír la voz del muezin. «Fieles, decia aquel, elevad vuestros corazones á la oracion.» Estremeciése Barzhéné al sonido de aquella voz, alzó los ojos, y conoció á José. Qué momento! espiró la oracion en los labios del muezin y hablaron sus ojos. ¡Cuán tiernas y elocuentes fueron sus miradas! Barzhéné creyó espirar de alegría veíanse diariamente á la hora de la oracion y se entendian por medio del lenguaje de las flores.

Con cuanto placer supo José que Barzhéné la habia sido fiel, y que se habia fijado enferma para sustraerse de las persecuciones de su dueño! Mas hal aquel pretesto no podia salvarla largo tiempo, y Barzhéné anunció en fin á su amante que Musterdi la habia amenazado si no accedia á sus deseos, y que en consecuencia no habia otro remedio que la fuga ó la muerte.

En el momento en que José le contestaba que se hallaba pronto á salvarla se oyó un tiro y el muezin cayó sobre la galeria; al mismo tiempo Musterdi armado de un fusil se presentó á Barzhéné.

— Ya te he curado para siempre de tu enfermedad, bella esclava, dijo aquel con sonrisa sardónica, y dirigiéndose á dos eunucos que es-

taban á su inmediacion, atad uno de vosotros á esta mujer, y que vaya pronto á buscar á nuestro galante muezin. Quiero ver si está bien muerto... Lo sentiria añadió mirando á Barzhéné, porque tenia pensado el que os desposais en el fondo del Nilo. Consuelate hermosa, muy en breve irás á reunirte con tu amante en las moradas de la sombra.

Presentó Barzhéné sus brazos al eunuco y se dejó atar sin la menor resistencia; pero cuando trajeron el cuerpo ensangrentado de José hizó los mayores esfuerzos para destrozarse sus ligaduras y precipitarse sobre él.

— Yo soy quien ha causado tu muerte, José esclama sollozando. Perdonadme pronto nos veremos, asi me lo han prometido Musterdi.

— Y cumpliré mi palabra, prorumpió, irritado José que aun respiraba y levantó un poco la cabeza.

— Quién acababa de hablar? dijo yo, conozco esa voz.

— Soy yo, infame, el dueño de esta esclava infiel.

— Musterdi en nombre del cielo, acercaos que yo os vea. Oh Dios! será posible!

Acercóse Musterdi; que me quieres dijo con un gesto de impaciencia: pretendes implorar mi piedad para tí, ó para ella? es inútil, no hay perdon para semejante delito.

— Musterdi, dijo José, no teneis otro nombre? No os llamais Ibrahim? No habeis sido negociante en Constantinopla?

— Y como lo sabes? interrumpió Musterdi con voz cortada y examinando atentamente el rostro del Nuezin.

— No habeis estado entre los kurdos.

A esta pregunta palideció Musterdi.

— Hijo mio! exclamó arrojándose en los brazos de José.

— Padre mio! murmuró apenas el he sido y se desmayó.

— Hijo mio! repetia Musterdi á José, despierta querido mio; habla á tu desgraciado padre! encontrarte para perderte! y soy yo quien te da la muerte! oh cielos! un cirujano, corred, decidle que le doy cuanto poseo si salva á mi hijo... Desatad á Barzhéné... perdoname pobre esclava... vuelve á José la vida y te le doy por esposo, lo juro por el profeta. Desataron los eunucos á Barzhéné que se lanzó sobre el cuerpo de José. Este despertó al oír la voz de su querida, abrió los ojos y la estrechó contra su seno; luego el cirujano y declaró que la herida no era de gravedad. Apenas se restableció Musterdi le casó con Barzhéné y los dos esposos no han querido abandonar esta casa llena para ellos de dulces y terribles recuerdos.

Musterdi y su hijo se contaron sus aventuras; herido y hecho prisionero por los kurdos, Musterdi habia sido conducido á diferente tribu que su hijo. Se habia fugado despues de un año de cautiverio, habia buscado á su hijo y desesperaba encontrarle, envió emisarios á Alepo, Antioquia y Damasco, mas en vano, pero Dios es justo y sabio y los reunió. Concluida la narracion de Abdeladimos la misma voz de antes. Vimos alejarse un velo en la oscuridad, deslizáronse dos ligeras sombras por la azotea, y desaparecieron quedando todo en el mayor silencio. Ya era tarde, quedaban pocas barcas sobre el Nilo, entramos en la nuestra y á poco tiempo nos hallábamos en nuestro jardin.

(T. del F.) MANUEL OVILÓ.

TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche.

Ultima representacion de

EL CAPITAN DE FRAGATA,

comedia nueva en tres actos, de grande espectáculo marítimo, traducida libremente del francés.

PERSONAJES. ACTORES.

Matilde.	Sras. Tabela.
Celestina.	Lapuerta.
Muger 1. ^a	Sanchez.
Id. 2. ^a	Perez (D. M.)
Simplicio.	Sras. Lombardia.

Pablo.	Alverá.
Pedro Lonet.	Lopez.
Garnier.	Aznar.
Provenzal.	Carceller.
Bonguin.	Caltañ. (D. H.)
Pirata.	Fernandez.
Cabillot.	Spuntoai.
Bidot.	Reyes (D. M.)
Giramoht.	Flores.
Melvat.	Rada.
Voz dentro.	Lamadrid.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.
1.^o Sinfonia.
2.^o Se pondrá en escena el drama

nuevo de espectáculo, en tres actos traducido francés del titulado:

El Ingeniero ó la deuda de honor.

PERSONAJES. ACTORES.

Condesa.	Sras. Lamadrid.
Maria.	Córdova.
Leandro.	Sras. Romea (D. J.)
Cristobal.	Romea (D. F.)
Roberto.	Gazma (D. A.)
Raimundo.	Perez.
Oficial 1. ^o	Garcia.
Obrero 1. ^o	Silvestri.
Ayudante.	Paris.
Taupin.	Lledó.
Obreros.	{ Ferna. (D. J.) Sanchez.

3.^o Terminará el espectáculo con la Inglesa, bailada por los niños. doña Petra Padilla, doña Satina Moreno, doña Francisca Prieto, don Angel Estrella, don Antonio Estrella y doña Andres Estrella.

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.

EL BARBERO DE SEVILLA,

opera bufa en 2 actos del maestro Rossini.

IMPRENTA DE BOIX.